

CAPÍTULO VI

Experiencias que emergen al integrar los saberes de los padres del contexto rural al aprendizaje de sus hijos



Berny Janeth Rocha Pino¹
Milton Cesar García León²
Angélica García Zapata³

Resumen

La presente investigación se elaboró con el propósito de describir las experiencias e interacciones que emergen al incluir los saberes de los padres de familia del contexto rural en las prácticas educativas. El trabajo se llevó a cabo con la participación de 16 estudiantes y 9 familias de la I. E. Juan Hurtado sede La Tesalia, zona rural del municipio de Belén de Umbría, Risaralda. Se empleó el método cualitativo hermenéutico, con el fin de identificar e interpretar cada una de las acciones. Para la recolección de los datos, se utilizaron 3 instrumentos: encuesta semiestructurada a padres, diarios de campo de estudiantes y realización de videos. Los resultados evidenciaron que, durante las acciones de campo, se compartieron saberes empíricos por parte de los padres, a través de metodologías espontáneas relacionadas con la utilización de discursos naturales y secuencias explicativas organizadas. A su vez, permitieron interacciones como el diálogo, para una mejor comunicación asertiva, intercambio de puntos de vista y trabajo en equipo. Esto favoreció el fortalecimiento del vínculo familiar y escolar, lo que

1 Especialista en Edumática. Magíster en Pedagogía y Desarrollo Humano, Universidad Católica de Pereira. Contacto: berny.rocha@ucp.edu.co

2 Especialista en Edumática. Magíster en Pedagogía y Desarrollo Humano, Universidad Católica de Pereira. Contacto: milton.molina@ucp.edu.co.

3 Psicóloga Universidad Católica de Pereira. Magíster en Filosofía, Universidad de Caldas. Candidata a doctora en Psicología, Universidad de Concepción-Chile. Docente del Programa de Psicología, Universidad católica de Pereira. Contacto: angelica.garcia@ucp.edu.co.

generó mejores conductas comportamentales y motivacionales en el estudiante. Estos resultados permiten disminuir las distancias entre los padres y la escuela, fortalecen la comunicación en la comunidad educativa y eliminan estereotipos de ignorancia en las poblaciones rurales.

Palabras clave: experiencias significativas, interacciones educativas, padres de familia, saberes, contexto rural.

Introducción

El campesinado colombiano poblador de los entornos rurales, en conjunto con sus prácticas, saberes y cosmovisiones, constituye elementos y formas del saber que revelan estructuras y sistemas. Estos conforman un compendio de conocimientos, que bien podrían sintetizarse en una pedagogía del saber rural (Arias Gaviria, 2017, p. 55).

A este respecto, la enseñanza ancestral cobra un “Valor sagrado como centro de gravedad y eje articulador del espacio, el tiempo, la convivencia y el saber” (Marín Bravo, 2010, p. 5).

De lo anterior se infiere que es posible construir propuestas educativas, a partir de las dimensiones de la vida rural, puesto que: “los procesos educativos rurales deben estar ajustados al contexto y deben ser una consolidación de modelos, concebidos para estas zonas” (Perfetti, 2003, p. 167).

Estas comunidades rurales, con sus costumbres e idiosincrasia, emergen en la sociedad y dan origen a su identidad, la cual puede incluirse de manera significativa a las dinámicas educativas (Arias Gaviria, 2017, p. 56). Allí se entiende el término “campesino” como “habitantes rurales que carecen de una identidad tribal, marginados del mundo urbano” (Ortiz, 1979, p. 288), pero con todo un potencial de experiencias y conocimientos instaurados, que aportan a la educación y a la formación, puesto que “Las identidades están para vestir las y mostrarlas, no para quedarse con ellas y guardarlas” (Bauman, 2010, p. 188).

En este sentido, la escuela rural se vincula a la sociedad del conocimiento, con una modalidad que busca ajustarse a la academia y al entorno, mediante el modelo flexible de “Escuela Nueva”, el cual está sustentado en un currículo contextualizado, situado en un escenario de enseñanza que combina lo pedagógico,

escolar y formativo, según disposiciones del Proyecto Educativo Rural (PER) del Ministerio de Educación Nacional. Este modelo incluyente contiene diversas características contextuales y sociales de los grupos étnicos del país, pues se aceptan sus diferencias y se permiten tensiones en su creación, para dar paso a una herramienta del conocimiento. Tal como se expresa en Apple (1979, p. 79), “al abordar la tipología rural y la concepción de indígenas, campesinos y afrodescendientes, nos inscribimos en una especie de disputa de significados, que bien podrían ser aprovechados en dimensiones culturales y formativas”.

El primer elemento que caracteriza al modelo educativo Escuela Nueva Activa hace referencia a su estructura organizacional, como un elemento comunitario que busca la integración y la participación de todos los agentes interesados en la acción educativa (Meneses y Morillo, 2013, p. 45). Este sugiere la creación de espacios específicos que involucren de manera directa a los padres de familia, a fin de fomentar relaciones horizontales entre todos los actores involucrados, donde el proceso educativo constituye una prioridad (Palabra Maestra, 2016).

A este respecto, se debe esbozar un norte que busque entrelazar y fomentar el trabajo compartido entre familia y escuela, en pro de obtener resultados positivos relacionados con la comunicación asertiva en el núcleo familiar, pautas de crianza, desempeño escolar, desarrollo cognitivo y socioafectivo. De acuerdo con lo que plantea Cabrera Muñoz (2009, p. 4), “el obtener una instrucción Psicológica adecuada permite conciliar los antiguos principios de autoridad paternal, con las disposiciones que propone el ámbito educativo”. En relación con lo anterior, “el rol de padres constituye un modelo parental receptivo donde su afecto positivo se traduce en una respuesta contingente que mantiene los intereses del niño y le permite extender su capacidad cognitiva” (Landry, 2014 p. 1).

En una investigación desarrollada en 2014 en el Instituto de Aprendizaje Infantil de la Universidad de Texas, por la doctora Susan H. Landry, sobre habilidades parentales, se concluye que la intervención de los padres en procesos escolares es determinante en el comportamiento afectivo-emocional y cognitivo de los niños. Uno de los hallazgos más relevantes es el aumento del volumen de las regiones cerebrales responsables de la regulación del estrés, lo cual sugiere que “Es de importancia crítica la práctica escolar conjunta entre padres y docente para un desarrollo cognitivo temprano y el desarrollo del aprendizaje infantil” (Landry, 2014 p. 6).

En cuanto al desarrollo de prácticas escolares que involucran el entorno familiar, se sabe que ha sido abordado desde distintas ópticas, asunto que responde a las políticas educativas de orden internacional, nacional y regional. Una muestra de ello es lo que dispone la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU en 1948, que, en el artículo 26, numeral 3, indica “que los padres y madres tienen la principal responsabilidad de la educación de los hijos e hijas”. Para el caso colombiano, entre los años 1975 a 1978, el Gobierno creó el plan “Cerrar la brecha”, donde se plantearon políticas para la información y motivación de los padres de familia, con miras a prevenir la deserción escolar.

De otra parte, en el Plan para la Erradicación de la Pobreza Absoluta (1986 a 1990), se integra a los padres de familia y a la comunidad educativa para estimular la labor docente, colaborar con las experiencias en la labor educativa, con lo que se amplía la relación escuela-hogar y escuela-comunidad. (Julio *et al.*, 2012, p.121).

En 1998, a través del decreto 2272, se creó la jurisdicción de familia y la Ley 134/94, que reglamenta lo relacionado con los mecanismos de participación ciudadana. Con estas disposiciones constitucionales, la facultad de regular la educación es trasladada a la rama legislativa, lo que permite una mayor participación de la sociedad y hace de la educación no solo un derecho fundamental, sino un servicio público con función social (Julio *et al.*, 2012, p. 121).

El Plan Regional de Educación 2019-2031 dispuesto por las Secretaría de educación del departamento de Risaralda (SED) propone, como objetivo principal, la educación rural para fomentar el desarrollo integral regional del Eje Cafetero y reducir brechas. El componente estratégico, desde una mirada política, incluye, busca el fortalecimiento de proyectos y procesos educativos adaptados a los contextos rurales, al rescate de saberes y prácticas pedagógicas que dan sentido, calidad y pertinencia a las dinámicas de las instituciones educativas y a la lectura de las ruralidades del país. Y para el caso particular de la Institución Educativa Juan Hurtado, en el Proyecto Educativo Institucional (PEI) está consignado, en el capítulo II parágrafo 1.1.4, “Corresponsabilidad de la comunidad de padres de familia o acudientes”. En otras palabras, es competencia de la comunidad directiva y docente motivar la participación de los padres de familia o acudientes en prácticas escolares, cuyos procesos redunden en el desempeño académico de los educandos; asimismo que es deber de los padres de familia acudir a los

llamados propuestos por la institución e involucrarse de manera responsable en el acompañamiento académico de sus hijos.

En teoría, legalmente existen bases sólidas encaminadas a la integración padres-escuela, pero en la práctica el panorama es diferente. En el contexto rural, la integración e interacción de padres de familia en el entorno escolar es difícil, debido a diferentes factores, como el analfabetismo, la falta de interés y tiempo, dadas las múltiples actividades que demandan las labores del campo, entre otras situaciones que afectan directa o indirectamente el rendimiento académico y el desempeño escolar de los educandos. Así lo sugieren Gómez, Oviedo y Martínez (2011) en un análisis de los factores que afectan la educación rural, cuando plantean que “el rendimiento académico no es el producto de una única capacidad, sino el resultado sintético de una serie de factores que actúan en, y desde, la persona que aprende relacionado directamente con la influencia de su entorno próximo”.

Así pues, el escaso acompañamiento de los padres a las actividades escolares es una realidad que genera diferentes reflexiones de acuerdo con las responsabilidades entre escuela y familia. De esto se desprenden quizá consecuencias que se pueden relacionar directamente con en el desempeño académico, tal y como lo afirma Barreiro (citado en Garijo, 2016): “La despreocupación de los padres por todo lo relacionado a la escuela son causas que inciden negativamente en el fracaso escolar y el bajo rendimiento educativo”.

Este distanciamiento entre la escuela y la familia es una situación que involucra los dos principales agentes fundamentales en la formación integral de nuestros niños. En este caso, Santos Guerra (citado en Cabrera Muñoz, 2009) menciona que “resulta sorprendente que, buscando familia y escuela el mismo fin, que es la educación de los niños, exista un distanciamiento”. Estos factores, que se manifiestan como barreras y se oponen al normal desarrollo educativo de los adolescentes, no solo afectan los desempeños académicos, según Eslava Nodar (2015, p. 10): “los factores socio-familiares inciden en los aprendizajes de los niños desde edades muy tempranas y no sólo en la adquisición de las competencias escolares sino también en la conformación de actitudes y valores”; a lo que se puede agregar que afectan diferentes pilares del desarrollo general de la persona, como ser individual, social, familiar, cultural, etc.

En este sentido, la relación escuela y padres debe ser percibida desde un modelo integral, que garantice un equilibrio en cada uno de los dos actores (escuela-familia). Con esto se obtendrían espacios mutuos de conocimiento, desde la hegemonía de actores que están directamente ligados en la búsqueda de la óptima formación de los alumnos, pues debe mirarse en un plano igualitario, no discriminatorio con las familias, que haga cosas con y no por ellas. Al olvidarse de los consejos e indicaciones sobre las formas correctas de hacer las cosas, se mira a los padres como seres con capacidades, saberes y competencias, que, como las de los docentes, deben ponerse conjuntamente al servicio de la educación de los estudiantes (Collet *et al.*, 2014, p. 26).

Estas estrategias de acompañamiento escolar por parte de padres deben abarcar todos los sectores de la educación, en especial los rurales, si se tiene en cuenta que no es un secreto mencionar las falencias adicionales que presentan, en comparación con el sector urbano. Por ejemplo, el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, DANE, concluyó que para el año 2017 la tasa de analfabetismo existente en el país correspondía a 5,24 %, equivalente a 1.857.000 colombianos. No obstante, en el Censo Nacional Agropecuario de 2014, se identificó que en el sector rural colombiano la tasa de analfabetismo corresponde al 12,6 %. Por lo tanto, es posible afirmar que “la población censada en ese sector concentra el 50 % de la población analfabeta” (Nieto Morantes, 2018).

Estos factores como la ubicación geográfica y los índices de analfabetismo de la población quizás podrían considerarse como posibles indicadores que describen ese distanciamiento entre los padres y los entornos de enseñanza escolar. Esto se justifica con los temores que abundan en estas comunidades rurales, identificados desde los testimonios de la población estudio, en los que enuncian sentimientos de inseguridad, vergüenza, bajo nivel escolar, desinterés, entre otras. Dicha problemática se evidencia de manera particular en la institución, como lo sugieren diferentes padres de familia de la vereda La Tesalia, quienes de manera textual afirman lo siguiente: “Yo no sé nada profe, por eso no le ayudo a mi hija en las tareas, aquí la que sabe es usted”; “Es difícil ayudar con las tareas porque no sé nada, escasamente leer y escribir”; “Profe, uno es un campesino que solo sabe del azadón” o “Profe, con qué tiempo y ganas; si uno llega cansado de un jornal”.

El paradigma anterior es muy común en esta comunidad de padres, en la cual prosperaba la idea de ser ignorantes, donde es preferible mantenerse al margen y señalar al docente como único dueño del conocimiento.

Por lo anterior, es importante formular estrategias que favorezcan su integración en el contexto educativo, que busquen propósitos de acompañamiento de procesos escolares, reciprocidad en el aula, visibilización de los saberes de los padres de familia aplicables al aprendizaje, transformación de paradigmas sociales y mejora en el desempeño académico de los educandos.

Para tal caso, se deben estructurar líneas de acción propias del quehacer educativo, encaminadas a la cooperación de experiencias, identidades y conocimientos de la familia. En esto se coincide con Arostegui *et al.* (2013), cuando afirma que “el nuevo marco social nos lleva a la necesidad de una participación real de las familias en la escuela y a todos los niveles, especialmente, en las acciones para desarrollar cualquier proyecto educativo”; y con Villa (citado por Estrada Ariña, 2017), quien afirma que “las prácticas educativas van más allá de las prácticas escolares”.

Por otro lado, es determinante describir las experiencias e interacciones resultantes del encuentro entre padres, estudiantes y escuela, desde un contexto precario y abandonado, como es la zona rural en contraste con lo urbano. Tal como lo menciona Ocampo (2014), “el país tiene una deuda histórica que se ha expresado en la falta de oportunidades para los habitantes de la zona rural y una brecha creciente en términos de pobreza con respecto a las zonas urbanas”. Esto resulta en todo un reto condicionado a la creación de alternativas y estrategias que posibiliten espacios de acercamiento e integración de la comunidad educativa.

Para el diseño metodológico y procedimental, es indispensable plantear y diseñar estrategias didácticas y pedagógicas ajustadas al currículo, inmersas en un conjunto sinérgico que busque involucrar no solo las competencias de la docente, sino también los saberes de los padres, con el fin de establecer momentos académicos donde ellos contribuyan en el aprendizaje de sus hijos; es decir, desde la sapiencia misma. Para Vygotski (1926), esto sería “crear las circunstancias y condiciones ideales más propicias para que tenga lugar el aprendizaje”. Esta es una puesta en escena que cambia la concepción del maestro como único motivador del aprendizaje, para convertirse en una creación colectiva, con el aporte adicional de los saberes de los padres.

Estos enfoques pedagógicos, desde la naturalidad de un entorno de padres, escuela, docente, alumnos, siguen las líneas de orientación propuestas por Díaz, Barbero, La fuente et al (2012 p. 52), cuando mantienen que “La educación

ocurre en cualquier momento y en cualquier lugar”. Esto significa que el conocimiento que se produce por fuera del aula de clase está a su vez dentro del sistema de aprendizaje, y es deber del docente permitir que todo escenario propuesto favorezca la generación de conocimiento.

Esta contribución de saberes y conocimientos por parte de los padres puede leerse desde la teoría del psicólogo Vygotski referente a la zona de desarrollo proximal (ZDP), que expresa que “la distancia entre el nivel de desarrollo real determinado por la resolución independiente de problemas y el nivel de desarrollo potencial determinado mediante la resolución de problemas bajo la guía de adultos o en colaboración con otros más capaces” (1931, p. 273).

En otras palabras, es la gama de habilidades que una persona es capaz de realizar con asistencia. Para el caso de la presente investigación, es la escala de saberes que los estudiantes pueden adquirir gracias a la intervención de sus padres.

Asimismo, Vygotski (1926) señala que “el aprendiz tiene un papel activo en el aprendizaje, con énfasis especial en su contexto social, concretamente en quienes supervisan este aprendizaje, llámense maestros, padres de familia, cuidadores”. Bruner (1974) coincide con lo anterior, al afirmar que “No se aprende de manera individual, sino dentro de un contexto social”.

Esto lleva a determinar que no hay eficiencia en el aprendizaje sin ayuda del entorno educativo, familiar y social. El papel de estos facilitadores es el de actuar como garantes para que los estudiantes obtengan aprendizajes a partir de la curiosidad, el descubrimiento, la experimentación y la interacción, lo que está en línea con la propuesta de Rodríguez Mora y Martínez Flórez (2016): “La participación o no de la familia en el contexto educativo, influye en el rendimiento académico, la autoestima, el comportamiento y la permanencia en el sistema educativo”. Estas situaciones favorecen plenamente el entorno escolar y las dinámicas del aula de clase, donde la planeación y la organización las propone el docente, con base en los intereses de sus estudiantes. Como lo plantea Bríñez (2017 p. 1), “La clase y la vida colectiva deben ser organizadas, ordenadas y programadas, ya que el objetivo de este modelo es conformar una personalidad estructurada en el niño”.

No obstante, este proyecto de investigación contempla un alto grado de compromiso en el abordaje de categorías como a) interacción familia-escuela, que hace relación al intercambio de roles, socialización de conocimientos empíricos

e interlocución entre pares; b) saberes de los padres, que hacen referencia a las experiencias y conocimientos en labores del campo; c) integración del entorno escolar, lo que se relaciona con la visibilización del contexto educativo rural, al describir las experiencias que emergen a partir de estas acciones, y generar favorabilidad, todo lo cual redundará en las prácticas educativas lideradas por la escuela; en este caso, la Escuela Nueva. Además, es importante la reciprocidad de la comunidad educativa, al crear espacios de construcción de aprendizaje desde el liderazgo competente del docente y los aportes espontáneos de los padres, como una estructura de pares, en un escenario común, didáctico y natural.

Por otra parte, las investigaciones de integración social abren un horizonte de esperanza para los docentes del campo, dada la pertinencia de no solo gestionar recursos materiales; también se debe gestionar la transformación del entorno, desde adentro de las mismas comunidades.

Lo novedoso de este proyecto está contemplado en la plataforma de saberes que se puede tejer al integrar los padres y sus conocimientos al ambiente de aprendizaje. Ellos, desde su cotidianidad, tienen mucho que aportar al aprendizaje cooperativo, sin contar con la experiencia de compartir con sus hijos el conocimiento, partiendo de sus realidades, su contexto y las bondades y virtudes que nos ofrece el campo colombiano.

Con lo anterior, surgió la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son las experiencias que emergen al integrar los saberes de los padres del contexto rural a los procesos de aprendizaje en la I. E. Juan Hurtado sede La Tesalia, del municipio de Belén de Umbría?

Vale la pena reiterar que esta propuesta de investigación se desarrolló en la zona rural del departamento de Risaralda, en una de las sedes de la Institución Educativa Juan Hurtado, que está ubicada en la vereda La Tesalia y cuenta con el modelo educativo Escuela Nueva. El Ministerio colombiano de Educación define este modelo así:

Como un modelo educativo que surgió en Colombia hace aproximadamente 35 años; dirigido principalmente, a la escuela multigrado de las zonas rurales, caracterizadas por la alta dispersión de su población; por tal razón, en estas sedes educativas los niños y

niñas de tres o más grados cuentan con un solo docente que orienta su proceso de aprendizaje. (2010, p. 1).

Para dar respuesta a la pregunta de investigación, se planteó como objetivo general describir y comprender las experiencias que emergen al integrar los saberes de los padres al entorno escolar, a fin de movilizar el aprendizaje de sus hijos. A su vez, se establecieron como objetivos específicos: a) determinar las estrategias didácticas que favorecen la movilización de aprendizaje, partiendo de los saberes que aportan los padres a las dinámicas educativas; b) identificar las interacciones que surgen al integrar los saberes de los padres a las prácticas educativas y c) establecer las valoraciones emitidas de padres y estudiantes, frente al ejercicio de compartir saberes en el ámbito escolar.

Metodología

El trabajo de investigación se basó en un enfoque cualitativo, en virtud a que pretende abordar y describir los fenómenos y situaciones que surgen de la integración de los padres de familia al entorno de la escuela. Este enfoque permite recopilar y organizar cada una de las interacciones, interpelaciones, experiencias y realidades del contexto escuela, familia, alumnos y docente.

Método

Se utilizó el método cualitativo-hermenéutico como fundamento para identificar, extraer e interpretar cada una de las acciones que ocurren en el entorno de estudio, identificando y entendiendo las realidades manifestadas. González y Hernández (2003) sostiene que “El método cualitativo consiste en descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables. Incorpora lo que los participantes dicen, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones”.

Participantes

Los participantes pertenecen a la comunidad educativa de la Institución Juan Hurtado sede La Tesalia, vereda La Tesalia, del Municipio de Belén de Umbría, integrada por dieciséis (16) estudiantes de primaria, docente y padres de familia, quienes en su totalidad se dedican a la agricultura y las labores del campo.

Los 16 estudiantes (11 niñas y 5 niños) cursan los grados de primaria, en la modalidad Escuela Nueva, y sus edades oscilan entre los 6 y 12 años. Los padres de familia son personas que, en su mayoría, siempre han habitado las zonas rurales de la región, con niveles educativos que van desde primaria (algunos con este nivel finalizado) hasta bachillerato.

Técnicas e instrumentos

Se utilizaron diferentes técnicas de recolección de información. Entre estas están la observación, la cual permite a los investigadores enfocar detenidamente el fenómeno y registrar la información para luego analizarla; los diarios de campo, que permiten documentar de forma precisa los diversos sucesos que ocurren entre los participantes, y la encuesta semiestructurada, con la intención de recopilar las diferentes opiniones de los padres de familia, que permite uniformidad al momento de la entrevista.

Análisis de datos

En la interpretación de los datos se utilizó la teoría fundamentada de Glaser y Straus (1990), pues este es un apartado crucial en la toma de decisiones sobre qué datos integrar antes de realizar el análisis. En este proceso de interpretación, se pueden utilizar diferentes procedimientos técnicamente integrados, que le permiten al investigador usar el material textual de un lado a otro o combinarlo si es necesario. Estos procedimientos son codificación abierta, codificación axial y codificación selectiva (Flick, 2007, p. 192).

Con los procedimientos de codificación se realizó la interpretación de los datos obtenidos en las encuestas, diarios de campo y videos registrados por los investigadores. Asimismo, en la codificación abierta, se clasificaron las expresiones y opiniones de los padres de familia y alumnos, asignadas las categorías y subcategorías.

En la codificación axial, se realizó una relación entre las categorías y subcategorías, y luego se construyó un texto general. Con esto se conceptualizaron los puntos centrales, de acuerdo con los objetivos específicos de la investigación; y, finalmente, en la codificación selectiva se desarrolló un texto central a manera de relato.

Tabla 1. Resultados codificación abierta y axial

Codificación	
Abierta	Axial
Darle a entender a los niños que el campo es mejor.	
Enseñarles las cosas buenas, como sembrar el jardín de nuestras casas.	
Los niños, en un futuro, van a aprender a cultivar.	
Don Nelson nos dejó sacar el café y pesarlo, y usar las herramientas.	En las opiniones de los padres y alumnos, y en el análisis de los videos, se recopilan todos los recursos utilizados para la orientación y el entendimiento de los temas presentados, teniendo en cuenta que las didácticas hacen referencia a la optimización de las herramientas, metodologías y técnicas involucradas en el proceso de enseñanza-aprendizaje.
Doña Francelly es muy cariñosa y a todos nos dejó participar.	
Nos dejó sembrar a cada uno la mata y también nos llevó a la lulera.	
Aprendí más con los papás porque éramos ahí haciendo las cosas con ellos.	
En el video “Sembrando un Jardín” se evidencia toda una familia movilizada, ante el hecho de enseñar saberes propios del campo, abuelos padres, estudiantes y docente. Allí participan de una clase interactiva e incluyente, en un ambiente armónico, un escenario común, inmersos en un saber aprovechable y pertinente sobre el campo.	
En el video “Sembrado un Jardín” se evidencia la preparación autónoma que tiene la madre de familia para entregar sus saberes a los estudiantes, dispuesta a resolver cada inquietud de ellos y a mantener un nivel de atención.	
Experiencia maravillosa para que los niños aprendan cómo se siembra los árboles y el cuidado del medio ambiente.	
Fue muy bonito, porque mi hijo estaba allí con sus amigos, mirando y haciendo las cosas que yo le decía.	
Sumamente importante, porque además de aprender, los niños interactúan con los padres de otros niños.	
Nos enseñaron a pesar y a sembrar.	
Ver el proceso del café, en la finca de don Nelson.	De acuerdo con las respuestas entregadas por los padres y alumnos, y con los análisis de los videos, se intenta identificar las interacciones emergentes, toda vez que son todas las prácticas, contribuciones y relaciones que tienen un impacto tangible demostrativo en el entorno de enseñanza.
En el anterior colegio de Pereira no había aprendido a sembrar nada.	
En el video “El proceso del café” se evidencia cómo interactúan de manera activa y positiva, se formular preguntas, se utilizan herramientas, se comparte el refrigerio. Se logra así una experiencia enriquecedora y novedosa para todos los involucrados.	
En el video “Abonando la tierra” se destaca el nivel de atención de los estudiantes en frente al abuelo, quien les está entregando información valiosa y útil para sus vidas.	

Para que los niños no estén solos encerrados, está muy lindo que los saquen para que compartan con los adultos de la vereda.

Compartir con los niños, porque es importante para que aprendan de los padres, de las experiencias.

Se comportó muy bien delante de la profesora.

Me pareció muy chévere ir a las fincas de los compañeros.

Me pareció muy lindo ver a todos los papás enseñándonos cosas nuevas.

Me gustó la clase de mi papá para sembrar los germinadores de los frijoles.

En el video “Trasplantando germinadores de frijol” se evidencia lo aprendido por parte de los estudiantes, cuando siembran cada uno su germinador, después de la orientación recibida, y responden las preguntas.

En el video “Midiendo y pesando” se evidencia a los estudiantes poniendo en práctica lo aprendido, cuando de manera autónoma miden diferentes superficies y pesan diferentes objetos, y consignan en sus cuadernos los resultados.

En las opiniones de los padres y alumnos, y en el análisis de los videos, se intenta extraer las valoraciones emitidas, en el ejercicio de compartir saberes en el ámbito escolar, teniendo en cuenta que estas son producto del análisis particular y subjetivo de los individuos implicados en el proceso investigativo.

Fuente: Elaboración propia

Resultados

Las estrategias didácticas que permitieron la optimización del conocimiento como herramientas mediadoras se concibieron en tres frentes, que componen los tres pilares de las competencias de aprendizaje. La primera define el SER, que apunta al crecimiento de valores éticos y morales, al servicio de la formación del estudiante, ligada con lo comportamental. Esta se evidencia cuando un padre enuncia: “Mi hijo se comportó muy bien con sus compañeros y profesora”; “Nos sentimos bien al compartir y al ser incluidos”. Tal como lo considera Eslava Nodar (2015, p. 10), “los factores sociofamiliares inciden en los aprendizajes de los niños desde edades muy tempranas y no sólo en la adquisición de las competencias escolares, sino también en la conformación de actitudes y valores”.

La segunda define el SABER, que indica el grado de escalamiento en el aprendizaje. Es una movilización en el conocimiento de los estudiantes y, por supuesto, en los saberes determinantes entregados por parte de los padres: “Algunos de ellos fueron, nos enseñaron a pesar y sembrar”; “Experiencia maravillosa para que los niños aprendan cómo se siembran los árboles y cuidado del medio ambiente”. Se evidencia la preparación autónoma que tiene la madre de familia para entregar sus

saberes a los estudiantes. No obstante, lo anterior se relaciona con los enfoques pedagógicos desde la naturalidad de un entorno de padres, escuela, docente, alumnos, que sigue las líneas de orientación propuestas por Díaz *et al.* (2003 p. 52): “La educación ocurre en cualquier momento y en cualquier lugar”. Esto significa que el conocimiento que se produce por fuera del aula de clase está a su vez dentro del sistema de aprendizaje, y es deber del docente permitir que todo escenario propuesto favorezca la generación de conocimiento.

La tercera define el HACER, que señala el grado de práctica que alcanza el estudiante, y el nivel de experticia por parte del padre de familia, en pro del logro del aprendizaje, evidenciable en comentarios como los siguientes: “Aprendí a cultivar mi comida”; “Don Nelson nos dejó sacar el café, pesarlo y usar las herramientas”.

En relación con las estrategias didácticas que favorecen la movilización del aprendizaje, a partir de los saberes que aportan los padres a las dinámicas educativas, se logró identificar: a) preparación autónoma de las temáticas por parte de los padres de familia; b) diálogo espontáneo que visibiliza el quehacer campesino; c) acercamiento al conocimiento de manera experimental; d) cambio de los espacios educativos mediante visitas a las diferentes fincas, y e) retroalimentación de las actividades mediante la formulación de preguntas. Se concluye que lo correcto es considerar a los padres seres con capacidades, saberes y competencias, que, en conjunto con la mediación de los docentes, se pueden proponer como agentes al servicio de la educación escolar (Collet *et al.*, 2014, p. 26). Esto es evidenciable cuando los estudiantes expresan situaciones como “Don Nelson nos dejó sembrar cada uno la mata y también nos llevó a la lulera”; “Doña francelly es muy cariñosa y a todos nos dejó participar”.

Por otro lado, los planes escolares están diseñados para facilitar las interacciones y experiencias entre estudiantes, docente y padres de familia, como mecanismo propio dentro de los procesos de aprendizaje. Son modelos que quizás contribuyan en la labor de la escuela, maestros y docentes. En esta línea de pensamiento, Vygotski (1926) planteó: “el aprendiz tiene un papel activo en el aprendizaje, con énfasis especial en su contexto social, concretamente en quienes supervisan este aprendizaje, llámense maestros, padres de familia, cuidadores”.

Desde la anterior perspectiva, contemplar el aprendizaje de los estudiantes bajo la influencia del contexto social permite identificar diferentes de acciones, relaciones

y contribuciones, como a) juegos de roles; b) interacción de pares; c) diálogos de reflexión y retroalimentación; d) trabajo en equipo; e) experimentación; f) orientación parental, y g) evaluación de experiencias. Estas quedaron plasmadas en las respuestas entregadas por los padres de familia, en donde dan a entender la importancia que tienen los procesos de educación, desde la imaginación de nuevos espacios escolares fuera del aula, en los que se posibilite la participación de los padres, abuelos y acudientes, no como agentes pasivos, sino, por el contrario, en donde contribuyan en la construcción colectiva de nuevos conocimientos y aprendizajes. Esto se aprecia en respuestas como “Sumamente importante porque además de aprender los niños interactúan con los padres de otros niños”. Estas opiniones dan a entender varios aspectos enriquecedores: a) el hecho de tener en cuenta a los padres en el desarrollo de las jornadas escolares, con lo que se eliminan anteriores tradiciones, como las mencionadas por Domínguez (citada por Estrada Ariña, 2017): “la enseñanza y métodos usados por él maestro, se distanciaba de las experiencias de las familias, que no tenían ni voz ni voto en la escuela”; b) el modelaje de nuevos espacios fuera de aula y en la cercanía de los padres, quienes no tiene que suspender sus actividades laborales; antes bien, tienen la posibilidad de participar en la socialización de conocimientos, y c) la valiosa experiencia de no solo interactuar con sus hijos, sino que además tienen la oportunidad de generar vivencias con los demás alumnos.

Así pues, podemos considerar que los procesos educativos, por diversos que sean, deben estar direccionados a la construcción de conocimientos y saberes en los estudiantes, tal como lo afirman García y Rosel (citados por Eslava Nodar, 2015): “el interés real de la relación entre el contexto familiar y escolar es el logro educativo de los hijos”. Por tal razón, no se pueden desvirtuar otros propósitos y además se deberían buscar diversas alternativas que generen interés en los estudiantes. Esto coincide con las respuestas de los padres: “Fue una experiencia maravillosa para que los niños aprendan”; “Fue muy bonito porque mi hijo estaba allí con sus amigos mirando y haciendo las cosas que yo le decía”; “Fue maravilloso compartir los conocimientos con los niños, en lo que tiene que ver con la agricultura”.

Estas respuestas se pueden entender como mensajes directos a la educación rural del país, en donde se debe buscar metodologías de enseñanza distintas e innovadoras, que garanticen espacios de orientación mutua de saberes y que, además, puedan crear fuertes lazos de amistad, integración y entusiasmo. Estas experiencias también fueron percibidas en los videos realizados por los investigadores: “en

el video ‘El proceso del café’ se evidencia cómo interactúan de manera activa y positiva padres, estudiantes y docente, al formular preguntas, al utilizar las herramientas e incluso en el momento de compartir el refrigerio, logrando así una experiencia enriquecedora y novedosa para todos los involucrados”; “En el video ‘Abonando la tierra’, se ve claramente el nivel de atención que sostienen los estudiantes frente al abuelo que les está entregando una información valiosa y útil para sus vidas; y cómo el abuelo tiene claramente definido qué les va a enseñar a los niños; es decir, se nota su preparación y disposición para entregar sus saberes a los estudiantes”.

Estas propuestas enfocadas en la realización de actividades educativas fuera del aula de clases tienen fundamentalmente la intención de llevar las sesiones didácticas al entorno laboral de la familia, lo que elimina todo obstáculo que podría surgir en un escenario distinto, tales como falta de tiempo, reuniones en horarios inasequibles o desinterés. A su vez, permiten obtener un producto de nuevas vivencias, las cuales fueron manifestadas por los estudiantes a través de los diarios de campo, en respuestas como “Nos enseñaron a pesar y sembrar”; “Muy bueno ver el proceso del café en la finca de don Nelson”; “En el anterior colegio en Pereira, no había aprendido a sembrar nada”. A lo que se puede agregar que, para el aprendizaje, son ideales los entornos apropiados que faciliten la comunicación y favorezcan factores relacionados con el rendimiento académico en los estudiantes, tales como atención, interés, concentración empeño, entre otros. Como lo expresan Gómez *et al.* (2011), “el rendimiento académico no es el producto de una única capacidad, sino el resultado sintético de una serie de factores que actúan en, y desde, la persona que aprende relacionado directamente con la influencia de su entorno próximo”.

Por otro lado, en lo tocante a establecer los valores emitidos por los padres y estudiantes frente al ejercicio de compartir saberes en el ámbito escolar, resulta muy positivo el hecho de reconocer las competencias y conocimientos de los padres de familia en las áreas de la agricultura y, más aún, la voluntad del maestro para incluirlas en las sesiones escolares. Con esto se buscan diferentes propósitos, como eliminar barreras de comunicación entre acudientes y escuela, mejorar los lazos de comunicación familiar, facilitar la integración, implementar nuevas metodologías didácticas y mejorar la movilización de aprendizajes. Esto coincide con la propuesta de Rodríguez Mora y Martínez Flórez (2016): “La participación o no de la familia en el contexto educativo influye en el rendimiento académico, la autoestima, el comportamiento y la permanencia en el sistema educativo”.

Estos se convierten en valores de gran importancia, y fueron transmitidos por los padres de familia, en respuestas como “Muy importante que los niños no estén solo encerrados, está muy lindo que los saquen para que compartan con los adultos de la vereda”. Lo que da señal del buen recibimiento a nuevas alternativas didácticas que posibiliten la vivencia de experiencias distintas, que no solo involucran a los alumnos, sino que además incluyen a las familias desde un terreno de orientación paternal, hacia aprendizajes autóctonos que continuarán contribuyendo día a día en la construcción del ser humano.

Así las cosas, el aprendizaje de actividades propias de la familia, como fundamento en la tradición generacional del individuo, es fundamental en la formación general de los estudiantes. Así lo afirman Duncan *et al.* (1998) y Recart-Herrera *et al.* (citados en Eslava Nodar, 2015): “El nivel educativo de los padres y el tipo de actividad laboral realizada son aspectos importantes para el desarrollo de las habilidades básicas”. Por tal razón, la experiencia y los conocimientos en los campos de acción de la familia se convierten en un aporte positivo. Esto se evidencia en la siguiente respuesta de los padres: “Compartir con los niños, porque es importante para que aprendan de los padres las experiencias”.

Es pertinente mencionar el gran valor que tiene la orientación paternal en las competencias y labores en las que se desenvuelven como mecanismo para fortalecer el diálogo en la familia, concertar las acciones de autoridad, conservar el respeto y los buenos modales, fortalecer las responsabilidades de proveer un acompañamiento continuo en las actividades escolares, entre otros. De igual forma, no solo reciben reconocimiento de los docentes, sino también de los niños, quienes dejaron comentarios muy positivos en sus diarios de campo, como “Me pareció muy lindo ver a todos los papas enseñándonos cosas nuevas”; “Muy chévere ir a las fincas de los compañeros”; “Me gustó la clase de mi papá para sembrar los germinadores de los fríjoles”.

Finalmente, en las valoraciones registradas por los videos, se destaca:

En el video “Trasplantando germinadores de frijol” lo aprendido por parte de los estudiantes, cuando siembran cada uno su germinador después de la orientación recibida por el padre de familia, y cuando saben responder las preguntas que les hacen sobre el tema visto. En el video “Midiendo y pesando” se evidencia a los estudiantes poniendo en práctica lo aprendido, cuando de manera autónoma miden diferentes

superficies y pesan diferentes objetos, consignando en sus cuadernos los resultados que iban obteniendo.

Lo que da razón a la consecución de entornos distintos de aprendizaje, que incluyen la experiencia y la espontaneidad de los diferentes saberes y prácticas propias de los padres de familia de las zonas rurales, y dan lugar no solo a la adquisición de ciertos conocimientos generales, sino que además contribuyen a la obtención de ciertos valores propios del ser integral. De acuerdo con Eslava Nodar (2015, p. 10), “los factores sociofamiliares inciden en los aprendizajes de los niños desde edades muy tempranas y no sólo en la adquisición de las competencias escolares sino también en la conformación de actitudes y valores”. Esto resulta vital en los objetivos escolares, es la construcción de una personalidad correcta en los estudiantes, que permita interiorizar los pensamientos, de acuerdo con sus actitudes y comportamientos, reconociendo, respetando y valorando el papel que juegan sus padres y maestros en sus vidas futuras.

Discusión

El presente trabajo de investigación surge de la necesidad de comprender las experiencias que emergen al integrar los saberes de los padres al entorno escolar, a fin de movilizar el aprendizaje de sus hijos. Desde estos propósitos vinculados a la influencia de los padres a los ambientes de enseñanza y aprendizaje de la escuela, se considera que se ha logrado el objetivo general, si se tiene en cuenta que los datos obtenidos de las vivencias, interacciones y experiencias se han extraído de las diferentes fuentes de información, como opiniones de padres y estudiantes, además de los análisis de los videos registrados por los investigadores.

De igual manera, se han propuesto una serie de objetivos específicos que han orientado el desarrollo integral de este trabajo, y que también se han alcanzado. Se ha logrado así comprender los diferentes fenómenos que confirman la gran importancia que tienen los padres de familia en el desarrollo óptimo de los procesos escolares.

De acuerdo con lo esperado, las experiencias que surgieron de las actividades didácticas en las que se dio facultad a los padres para realizar aportes espontáneos de sus saberes, mediante temas afines a las labores de campo, se consideran como pertinentes, en la medida en que dichos temas se ajustan a la realidad de sus competencias. Estas son actividades que han desarrollado durante casi

toda la vida y, en virtud de esta experiencia, les es posible utilizar los discursos, herramientas y metodologías apropiadas para ser entendidos por un grupo de alumnos de escuela primaria.

Estas experiencias permitieron evidenciar que no es necesario un nivel escolar alto en el habitante de la zona rural para instruir temas de enseñanza en áreas del campo y la agricultura. En este caso, las orientaciones dadas por los diferentes padres de familia de la comunidad educativa La Tesalia, del municipio de Belén de Umbría, departamento de Risaralda, se caracterizaban por el valioso conocimiento empírico que les permitía la utilización de una metodología apropiada, identificada en a) un discurso natural; b) una secuencia explicativa organizada; c) prácticas y utilización de herramientas técnicas, y d) evaluación y retroalimentación de lo aprendido.

Con todo, es importante mencionar que la planeación inicial de las actividades debe estar desarrollada por parte del docente, de acuerdo con los planteamientos curriculares de la institución. Además, el docente debe estar atento y realizar un debido seguimiento a cada una de las explicaciones de los temas, con el fin de realizar las evaluaciones pertinentes.

Así pues, en los análisis y conclusiones de otras investigaciones (Lastre, López y Alcázar, 2018; Bernal García y Rodríguez Coronado, 2017; Eslava Nodar, 2015), exponen como factor fundamental los niveles escolares y el alfabetismo, cruciales para emprender un acompañamiento real de los padres a los procesos escolares. Sin embargo, para este estudio no fue un obstáculo, y, por el contrario, se crearon estrategias con el fin de integrar los conocimientos de los padres, con base en las experiencias y saberes prácticos. Esto genera un ambiente de confianza, que les permite una fluidez natural en cada una de las explicaciones. No obstante, vale la pena recomendar la revisión de ciertas particularidades, como a) personalidad extrovertida del padre o madre con el rol de tutor, lo que evita el nerviosismo y la inseguridad al momento de expresarse frente a los alumnos; b) interés voluntario por abordar el rol, porque sería un fracaso realizar una selección arbitraria en contra de la voluntad de la persona; c) buen uso del lenguaje, sin emplear palabras soeces en frente de los alumnos, y d) selección de temas acordes a sus conocimientos y experiencias, los cuales no deben tener una complejidad mayor a los saberes de los padres.

Con respecto a las interacciones evidenciadas en el ejercicio de investigación, estas dan lugar a los conocimientos de las diferentes situaciones que ocurren en un ambiente didáctico modificado y adaptado a la naturalidad de un aprendizaje básico pero esencial para la vida de los estudiantes de la zona rural.

Estas primeras interacciones se relacionan con el hecho de incluir a los padres de familia a las dinámicas de enseñanza mutua en temas propios del campo, como siembra, jardinería, producción agrícola, entre otros. Esto permite trascender en las problemáticas que imposibilitaban una cercanía del padre a la escuela, como como falta de tiempo, horarios inasequibles, analfabetismo, inseguridad o desinterés (Cabrera Muñoz, 2009; Garijo 2015; Eslava Nodar, 2015). Además, se derriban las barreras, y los padres logran estar inmersos en los ambientes escolares, desde una cercanía invaluable, que les facilita de primera mano informaciones del interior del aula que quizás no conocía: dinámicas académicas de sus hijos, amigos más cercanos y lejanos en la escuela, comunicación y trato de la docente, comportamiento disciplinar durante las clases, interés, motivación y empeño para la solución de problemas, nivel de participación y razonamiento, entre otros.

Estas comunicaciones llevadas a cabo entre estudiantes y padres de familia, dentro del contexto de la formación escolar de la persona, busca propósitos específicos en el fortalecimiento de la confianza y los lazos de amistad. Esto coincide con lo expuesto por otros investigadores (Rodríguez Mora y Martínez Flórez, 2016; Eslava Nodar, 2015), quienes ubican a la familia como el principal factor, no solo en la adquisición de competencias académicas, sino también en la conformación de actitudes, valores, autoestima, comportamiento y la permanencia en el sistema educativo.

En este sentido, la influencia de los padres en los procesos escolares no solo radica en la intención de conocer los desempeños académicos y recibir las notas al finalizar los periodos lectivos. Esto debe tener un trasfondo para favorecer la oportunidad de que los padres se enteren y tengan conocimiento directo de las actitudes y comportamientos que asumen sus hijos durante las clases, lo que quizás les permitirá indagar sobre los estados de ánimo y estar alerta ante sucesos como intención de abandono escolar, deserción, maltrato, *bullying*, burlas, agresiones, depresión, estrés, discriminación, peleas, amenazas, entre otros.

Otro valor agregado a estas experiencias e interacciones radica en el vínculo de los padres y acudientes no solo con sus propios hijos, sino además en la posibilidad

de entablar una comunicación asertiva con los demás niños, mediante diálogos, orientaciones, explicaciones, intercambio de preguntas, planteamientos de puntos de vista, discusión, concertación de ideas, trabajo en equipo, retroalimentación, entre otros.

Además, mencionar el fortalecimiento de las relaciones de la comunidad escolar (directivos, docente, padres de familia, alumnos) que dan un gran paso en los estereotipos discriminatorios en relación con las comunidades rurales y sus niveles de conocimiento y escolaridad. Estas integraciones de los principales actores de la formación educativa también fortalecen el compañerismo y la amistad dentro y fuera del aula, y el reconocimiento a las posturas de autoridad paternal, basada en una directriz orientadora y paciente, que además fortalece la confianza y la afinidad en la familia.

Por otro lado, las actividades fuera del aula en el aprendizaje de actividades del campo permiten evidenciar la hegemonía y la integridad de relaciones entre compañeros, lo que da lugar a la exploración y la indagación colectiva a dichas actividades, que quizás sigan ligados desde la descendencia cultural de la familia.

Frente al hecho de establecer valoraciones por parte padres y estudiantes en torno al ejercicio de compartir saberes en el ámbito escolar, se encontró que todas las partes involucradas, en cabeza de la docente mediadora, obedecen de manera positiva a lo planteado por Díaz *et al.* (2003 p. 51): “La educación ocurre en cualquier momento y en cualquier lugar”. Lo anterior se refiere al cambio de contexto espacial del aula de clase, en la acción de salir a explorar otros ambientes educativos pertenecientes al mismo entorno rural y al intercambio de saberes en diferentes momentos, tiempos de cosecha o la temporada de sembrado, por ejemplo, donde los padres resaltan el ejercicio de visitar las diferentes fincas en busca de saberes nuevos que redunden en el bienestar de los estudiantes. Estos, a su vez, señalan como una experiencia enriquecedora conocer diferentes lugares de la vereda y los hogares de sus compañeros, compartiendo situaciones y entornos de vida similares (familias de agregados en fincas productivas). “Muy chévere ir a las fincas de otros compañeros y cambiar de ambiente”.

Por otra parte, el compartir saberes cotidianos de los diferentes padres resultó muy relevante para el aprendizaje de los estudiantes y muy importante para los padres. Se trata de la oportunidad de entregar estos conocimientos a los diferentes niños, quienes fueron partícipes activos en cada experiencia: “Compartir con los

niños porque es importante para que aprendan de los padres las experiencias”. Esto coincide con lo que propone el Plan Regional de Educación (2019-2031), dispuesto por la Secretaría de Educación del Departamento de Risaralda (SED), el cual propone como objetivo principal el fortalecimiento de proyectos y procesos educativos adaptados a los contextos rurales, al rescate de saberes y prácticas pedagógicas que dan sentido, calidad y pertinencia, y a las dinámicas de las instituciones educativas y a la lectura de las ruralidades del país.

Por otro lado, en los estudiantes se evidencia una notable valoración receptiva para las actividades, dispuesto en disciplina, interés, empeño, esfuerzo. Esto es fundamental en el estudiante: una cultura de esfuerzo y exigencia, dentro de las condiciones básicas para alcanzar calidad del sistema educativo (Garijo, 2015). A su vez, en los padres se percibe una valoración participativa en las que de manera espontánea entregan sus saberes al servicio de engrandecer el aprendizaje de sus hijos. Por último, se muestra una valoración propositiva en la docente mediadora, al propiciar espacios de crecimiento pedagógico, lúdico, creativo, emocional, intrafamiliar etc., lo que impacta de manera positiva la comunidad.

De forma global, emerge una valoración altamente positiva por parte de la docente orientadora y mediadora del presente proyecto de investigación, dada la magnitud y alcances de la estrategia didáctica y metodológica para la integración de la comunidad de padres y la movilización de aprendizajes de los estudiantes, enmarcada en los principios que definen las experiencias educativas. Se señalan las buenas prácticas o contribuciones que tienen un impacto tangible o demostrativo en un sistema educativo, tal y como se observa en el video “Midiendo y pesando”, donde se ve a los estudiantes poniendo en práctica lo aprendido. De manera autónoma miden diferentes superficies y pesan diferentes objetos, consignando en sus cuadernos los resultados.

Finalmente, estas estrategias escolares de integración y cooperación por parte de los padres de familia deben considerarse como herramientas de gran valor en la optimización del aprendizaje (Bedoya Quintero, Grisales Zamora y Jiménez Osorio, 2017; Esquivel Prieto, 2017; Bernal García y Rodríguez Coronado, 2017), llegando a contribuir en un mayor fortalecimiento de la educación rural en el país, a partir de aspectos como a) el reconocimiento de áreas afines en los currículos escolares, dando importancia a la agricultura como pilar fundamental, en la economía de una nación; b) valoración del quehacer campesino como base de la familia, la sociedad, la economía, la cultura entre otras; c) visibilización

de las prácticas y costumbres rurales, a su vez, mencionar otros aportes como el fortalecimiento de las relaciones familiares y sociales, conservación de la identidad sociocultural de las familias rurales, visión emprendedora del campesino. Cuya esencia cobra importancia en cada uno de los saberes entregados, las experiencias vividas, las interacciones evidenciadas, la movilización y transformación del conocimiento, los hallazgos positivos que trazan un camino que favorece las prácticas educativas en los entornos rurales y, por qué no decirlo, el de otros escenarios escolares.

Además, es importante ampliar el espectro enfocado al desarrollo de proyectos pedagógicos en lo rural, desde un currículo ajustado que acompañe el proceso formativo de las instituciones rurales, no solo con miras de preparar educandos para la vida profesional fuera del entorno, sino que a la vez tienda hacia la tecnificación de los saberes a fin de retornar a los territorios rurales, para que de esta manera las prácticas del campo tengan sostenibilidad y prosperen. Se sugiere además tender sobre la mesa la idea de que el estudiante del entorno rural, una vez profesional en áreas afines al agro, será el más indicado en retornar al campo y desplegar allí una serie de conocimientos técnicos encaminados al desarrollo y transformación de las ruralidades. Y esto podría, por qué no, categorizarse como “ruralidades sabientes”, una visión emprendedora sustentada en “agrosaberes”, “intersaber enseñando”.

Referencias

Arias Gaviria, J. (05 de septiembre de 2017). *Problemas y retos de la educación rural en Colombia*. Obtenido de file:///C:/Users/Milton/Downloads/1647-Texto%20del%20art%C3%ADculo-3229-1-10-20171201.pdf

Arostegui, I., Darrete, L., Nekane, B. y Reveco, O. (2013). *Participación de las familias en la educación infantil Latinoamericana*. UNESCO.

Apple, Revista y publicaciones educativas. (1979). Buenos Aires, Argentina.

Bedoya Quintero, B. Y., Grisales Zamora, C. y Jiménez Osorio, L. D. (2017). *Relación entre rendimiento académico y el contexto social y familiar en los estudiantes de grado 5° de la institución educativa San Gerardo María Máryela del municipio de Norcasia, Caldas* [tesis de maestría, Universidad de Manizales y Cinde].

Bernal García, Y. y Rodríguez Coronado, C. J. (2017). *Factores que Inciden en el Rendimiento Escolar de los Estudiantes de la Educación Básica Secundaria* [tesis de maestría, Universidad Cooperativa de Colombia].

Bauman, Z. (2010). *Identidad. Conversiones con Benedetto Vecchi*. Buenos Aires. Lozada

Briñez, N. C. (2017). *Las necesidades educativas especiales en la educación primaria*. Bogotá: Universidad de los Andes

Cabrera Muñoz, M. (2009). La importancia de la colaboración familia-escuela en la educación. *Innovación y experiencias educativas*, 9.

Collet, J., Besalú, X., Feu, J. y Tort, A. (2014). Escuelas, familias y resultados académicos. Un nuevo modelo de análisis de las relaciones entre docentes y progenitores para el éxito de todo el alumnado. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 18(2).

Díaz, J. F., Lamb, B., Barbero, J. M., Lafuente, A., Wesch, M., Echeverría Ezponda, J., . . . De la Torre, A. (2012). Educación Expandida. *Publicación de Zemos98*, 388

Eslava Nodar, M. M. (2015). *Entornos familiares y aprendizaje escolar* [tesis de doctorado, Universidad de Vigo].

Estrada Ariña, M. H. (2017). *Saberes de los padres y madres que potencian la relación escuela - familia en el colegio San José de Castilla sede C jornada mañana* [tesis de maestría, Universidad Militar Nueva Granada].

Esquivel Prieto, C. I. (2017). *La familia base fundamental en el rendimiento académico de los estudiantes en educación básica primaria (caso grado cuarto liceo infantil La Salle de Ibagué, Tolima)* [trabajo de especialización, Universidad del Tolima].

Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata, S, L.

Garijo Rodenas, R. (2016). *Análisis de los factores*. Provincia de Albacete, España: UNED Escuela de Doctorados.

Gómez, D., Oviedo, R. y Martínez, E. (2011). Factores que influyen en el rendimiento académico del estudiante. *Tecnociencia Chihuahua*.

González, J. y Hernández, Z. (2003). *Paradigmas emergentes y métodos de investigación en el campo de la orientación*. McGraw Hill.

Tuesca, J. V. R., Milena Maritza, M. G., & Navarro Díaz, L. R. (2012). *Estrategia educativa para la participación de los padres en compromisos escolares*. Barranquilla, Colombia: Universidad autónoma del caribe

Lastre, K., López, L. y Alcázar, C. (2018). Relación entre apoyo familiar y el rendimiento académico en estudiantes colombianos de educación primaria. *Scielo*, 17.

Landry, S. H. (2014). *El rol de los padres en el aprendizaje infantil*. Obtenido de Enciclopedia sobre el desarrollo de la primera infancia: <http://www.encyclopedia-infantes.com/sites/default/files/textes-experts/es/2520/el-rol-de-los-padres-en-el-aprendizaje-infantil.pdf>

Marín Bravo. (2010). *Habilidades Parentales*. CEECD, SKC-ECD.

Meneses W. y Morillo S. (2013). *Factores que afectan el rendimiento escolar en la escuela rural*. Universidad de Manizales.

Ministerio Colombiano de Educación. (8 de Septiembre de 2018). *Tasa de analfabetismo en Colombia a la baja*. Obtenido de https://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-376377.html?_noredirect=1

Ministerio Colombiano de Educación. (2010). *Escuela Nueva*. Obtenido de http://redes.colombiaaprende.edu.co/ntg/men/archivos/Referentes_Calidad/Modelos_Flexibles/Escuela_Nueva/Guias_para_docentes/Manual%20de%20implementacion_Transicion_%20y_%201_%20grado.pdf

Nieto Morantes K. (07 de septiembre 2018) *Colombia no cumple con metas establecidas para superar el analfabetismo*. Obtenido de RCN Radio: <https://www.rcnradio.com/recomendado-del-editor/colombia-no-cumple-con-metas-establecidas-para-superar-el-analfabetismo>

Palabra Maestra. (2016). Bogotá D. C.

Perfeti, M. (2003). *Estudio sobre la educación para la población rural en Colombia. CRECE*. Obtenido desde http://www.red-ler.org/estudio_educación_población_rural_colombia.pdf

Ocampo, J. (2014). *Misión para la transformación del campo*. Departamento Nacional de Planeación, Colombia.

Organización de las Naciones Unidas ONU. (1948). *Declaración universal de los derechos humanos*. Paris: Naciones Unidas

Ortiz, S. (1979). *Reflexiones sobre el concepto de la cultura campesina y los sistemas cognoscitivos campesinos. Campesinos y sociedad*. México. Fondo cultural económico

Rodríguez Mora, A. y Martínez Flórez, F. (2016). *La participación de los padres de familia en el proceso educativo*. Fundación Universitaria Los Fundadores.

Rubén, J. F., Lamb, B., Barbero, J. M., Lafuente, A., Wesch, M., Echeverría Ezponda, J., . . . De la Torre, A. (2012). *Educación Expandida*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía

Vygotski, L. (1926). *Psicología Pedagógica*. Rabotnik Prosveschenie.

Vygotski, L. (1931). *Desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. Colihue Clásica